



¿Por qué sonrío Christian?

BRRRRRRRRRRRRRRRRRR. Así sonaba el pequeño motor del avión que los sobrevolaba. Era el año 2021, y Christian, de ocho años, entrecerró un poco los ojos mientras levantaba la mirada para tratar de ver por primera vez aquel avión en el cielo de Papúa Nueva Guinea [señala Papúa Nueva Guinea en un mapa].

–Papá, ¿es ese?

–Sí, hijo, ese es el avión de Fraternidad Aérea Misionera que nos llevará al puesto misionero.

El avión dio vueltas alrededor de la pequeña pista del aeropuerto de Daru una vez más, y luego aterrizó y llegó rodando hasta donde estaban Christian y su familia esperando.

–¡Hola! –dijo la voz amistosa del piloto mientras se acercaba para saludar–. Necesitamos agilizar todo. Se avecina una tormenta y no queremos que nos alcance mientras volamos.

Christian agarró su mochila. Él había volado en aviones grandes anteriormente, pero esta era la primera vez que volaba en un avión tan pequeño.

–La puerta está del otro lado –le dijo el piloto–. Vamos, entra.

Christian caminó alrededor del avión, mirando la enorme hélice en la parte delantera y las tres ruedas pequeñas debajo. Luego, él y sus dos hermanas subieron. Una vez dentro del avión, encontró un asiento en la parte delantera, al lado de una ventanilla y justo detrás del piloto. ¡El lugar perfecto!

El motor arrancó, y el avión, con Christian y su familia dentro, comenzó a acelerar por la pista. En un instante, se hablaban ya en el cielo.

Al mirar por la ventanilla, lo único que Christian podía ver eran árboles, árboles y más árboles. *¿Habrá gente ahí abajo?*, pensó. *No veo casas, calles ni vecindarios como en Estados Unidos.*

Pronto, el avión misionero se acercó a una pequeña pista de aterrizaje rodeada por árboles. Con un golpe, aterrizó y rápidamente se detuvo al final de la pista.

Christian tomó su mochila y siguió a los demás por un sendero hasta un río, donde vio un bote de fibra de vidrio con el logo de la misión en el costado. Una vez que todas las maletas de la familia estuvieron cargadas, el motor arrancó y partieron río abajo, ¡a toda velocidad! Había mucho que ver. Había garzas volando con gracia, gente remando en largas canoas, niños en la orilla saludando, y hermosos árboles. La gente vestía ropa diferente a la que Christian estaba acostumbrado en Estados Unidos. Pero eso no importaba. Parecían muy amistosos; sonreían y saludaban. Le gustaba este nuevo lugar.

–¡Miren! –dijo papá–. Ahí está el puesto misionero. Ese es nuestro nuevo hogar.

El bote siguió por un recodo del río y el motor disminuyó la velocidad. En la orilla, la gente los esperaba saludándolos, con sonrisas en sus rostros. El bote se fue acercando a ellos. Cuando el motor se detuvo, Christian los escuchó cantar: "¡Estamos felices hoy, estamos felices hoy, estamos felices de tenerlos aquí!"

Christian no podía dejar de sonreír. Apenas terminó la canción, fue el primero en salir del bote. Recorrió la larga fila de personas que los esperaban y estrechó la mano de cada uno de ellos. Se dio cuenta de que también había muchos niños y supo que le gustaría su nuevo hogar.

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Papúa Nueva Guinea hay 1.073 iglesias y 3.205 congregaciones. El país tiene 392.813 adventistas, lo que representa un adventista por cada 23 habitantes.

Gracias por tu ofrenda misionera, que ayuda a difundir el evangelio en Papúa Nueva Guinea y en todo el mundo.

Este relato fue escrito por
Jason Sliger.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en:
WillGo2020.org